

(30)

# LOS TRIUNFADORES DEL RUEDO

Año II



Núm. 9

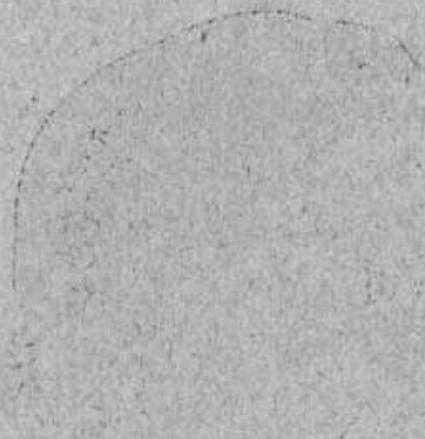


## FAUSTO BARAJAS

Relación documentada, por  
**J. SÁNCHEZ MORENO**

---

Precio: 30 céntimos



# LOS TRIUNFADORES DEL RUEDO

---

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES :  
Valencia, 234 - BARCELONA - Teléfono 988 G

Año II

Núm. 9

Ediciones "Biblioteca Films"

---



## FAUSTO BARAJAS

"El diestro que  
nunca fracasa"

Relación documentada  
por

J. SÁNCHEZ MORENO

---

CON ESTE NÚMERO SE REGALA  
UNA POSTAL DE FAUSTO BARAJAS

---

REVISADO POR LA CENSURA PREVA.

LOS TRIUNFADORES  
DEL RUEDO

EDICIONES "RIBICORSA" S. A.  
CALLE DE BARRIO DE LA VILA, 10  
BARCELONA

Registrada. Queda hecho el  
depósito que marca la ley.

FAUSTO  
& BARAJAS

"El elefante que  
noch traxa"

Relacion documentada

1901

J. SANCHEZ MORENO

UNA BOTELLA DE HAMBURG BARAJAS  
CON UNO DE LOS TRIUNFADORES

# FAUSTO BARAJAS

"El diestro que nunca fracasa"

## PORTICO

Actualmente ocupa uno de los primeros puestos en el arte taurino el matador de toros Fausto Barajas Sánchez, sitio al que ha ascendido a fuerza de arrimarse y prodigar su arte y dominio con los toros.

Fausto es torero por vocación, cantera de la que salen los diestros de primera categoría, de vergüenza torera, que lidian con vehementes deseos de arrancar las ovaciones sin dejarse pisar el terreno por figuras de más o menos relieve; sin embargo, siente el compañerismo, corazón adentro, en los momentos que peligra la vida de alguien en el ruedo, no dudando en exponer la suya, recibiendo cornadas, y como muestra está el botón de su último percance en nuestra plaza de Las Arenas, al hacer el quite a un banderillero.

Es un muchacho que tiene el entusiasmo de su juventud y lo derrocha en todo momento, en todas

las suertes y en todos los toros. No es del corte de esos toreros apáticos, que esperan pacientemente el toro ideal, el toro tonto, sin nervio, sin poder, sin bravura, pero con nobleza para pasar como un borrego.

Barajas es otra cosa muy diferente, para bien de los públicos que nunca salen defraudados de sus actuaciones, aunque el ganado no se preste a lucimientos vistosos.

Desde que pisa la arena hasta que la abandona, torea, brega, quita, dirige, y en todas partes se encuentra dispuesto a quedar bien; si el toro lo permite, por sus condiciones de nobleza y poder, con lucimiento y arte, no artificio, y si el cornúpeto sale difícil, con valor, castigando y dominando, siendo breve en sus faenas y certero al matar.

Como banderillero hay que reconocerle unas facultades excelentes, de las que hace derroche, pareando sus toros con elegancia de palitroquero y arrogancias de valor. En los pares de poder a poder no hay quien pueda más, llegando hasta la misma cara, cuadrando y levantando los brazos con un valor de buen banderillero, dando pruebas de valentía y emocionando a los públicos. De frente y al sesgo los pone de una manera magistral.

Lancea con aplomo y con arrogancia de torero enterado, componiendo la figura de una plasticidad incomparable.

En los quites es oportuno, luciendo y apretándose cuando hay materia para dar rienda suelta a su arte, y dando valor, cuando no es posible otra cosa.

La muleta la maneja bien, haciendo faenas toreras, de artista, obligando y consintiendo, y muchas veces saben a poco, porque no abusa de la tela, aprovechando el primer momento para entrar a matar, suerte que ejecuta con ganas de ser breve o sea buscando el morrillo, dando el hombro y doblando la cintura,

Por todo lo apuntado, *es el diestro que nunca fracasa*; o está bien si el ganado lo permite o con valentía trabaja y pone banderillas con todos los toros y en todos los terrenos, para quedar bien y lo consigue.

Sus cualidades tan salientes en el arte taurino nos inducen a incluirlo en la colección de LOS TRIUNFADORES DEL RUEDO.

Bulle en la plaza por satisfacción íntima y por agradar al público, con modestia, sin desplantes ni insolencias como algún torero elevado sin *premeditación*.

Tiene juventud, valor y arte, el verdadero triunvirato de facultades para llegar a donde está.

Para que no se nos tache de apasionados, entérense los lectores, por la pluma del excelente revisero de *A B C*, de la corrida del veintisiete de julio de este año, en la plaza de Madrid:

“Los toros lidiados, grandes, gordos y con poder, fueron mansos, broncos y de malísimo estilo. El que rompió plaza se fogueó; el corrido en tercer lugar, astifino, era tan difícil, que parecía toreado, y el quinto hubo de ser devuelto al corral, por estar cojo. Se le substituyó por un bicho de la viuda de Soler, más chico, suave, noble y tan poco codicioso como los cinco de Villarroel.

La tarde más completa que puede tener un torero la tuvo el domingo Fausto Barajas. Seguro, dominador, valiente, plétórico de facultades, no sólo actuó constantemente de providencia, sino que en esos momentos de desfallecimiento que siguen a una cogida, que se adivina gravísima, se impuso a todo y a todos, y comunicó su confianza, en lo posible, a los que parecían más abatidos. En tres veces fogueó con dos pares su primer enemigo, entrando las tres con coraje, y exponiendo en la reunión lo que nadie que no tenga su fortaleza de piernas puede exponer. Se le ovacionó merecidamente, y eso que el público pareció no advertir la verdadera proeza del espada, hasta que, al cerrar

el tercio, el peón Agapito Pérez, *Titi*, fué cogido y volteado por no poder defenderse de las cornadas del bueyancón. Con la muleta siguió valiente Barajas y de un pinchazo y media estocada caída concluyó con el manso. A su segundo lo lanceó muy bien, le clavó, de frente, dos estupendos pares de rehiletos, y, tras de brindar al inteligente aficionado D. Enrique Sánchez, dió cinco o seis muletazos escalofriantes, perdiendo, por hacer caso de unos cuantos que le instaban a seguir toreando, una gran ocasión de herir. El toro, mansurroneando, no paraba, y el diestro tuvo que aprovechar para dar dos pinchazos y media estocada en lo al *o*. Se aplaudió mucho al modesto torero, y por tres o cuatro veces se le obligó a salir a los medios. Por lo apuntado, porque en todo momento estuvo atento a defender a sus compañeros, trabajando sin descanso, insisto en que Fausto Barajas logró un gran triunfo, habida cuenta de las condiciones que tenían cinco de los seis bichos jugados."

"Corinto y Oro" juzga su labor en esta forma:

"Ayer trabajó tanto Barajas para sus compañeros, para el público, para el ganadero y para la Empresa, que, aun no realizando faenas brillantes, se dió un atracón de aplausos, porque en verdad fué el único lidiador documentado que había y la Providencia de todos. Dos cogidas hubo que lamentar; una de funestas consecuencias; pues bien, sin el capote de Barajas los accidentes desgraciados hubieran sido muchos, muchos más."

"Al primer toro, el más difícil de la corrida, porque estaba bronco, desarmaba y tenía mucho que matar, lo veroniqueó con valentía, en dos tiempos, y en otros dos le hizo la faena de muleta con la misma valentía, llegando a apoderarse de él. Lo tumbó de un pinchazo bueno y una estocada traserá y desprendida, entrando a asegurar. (Aplausos a Barajas y pitos al toro.) Al cuarto, el mayor de la tarde, le dió cuatro lances apretándose y media verónica muy ceñida. (Aplausos.) Comen-



El hoy gran torero Fausto Barajas, a los doce años, de mono-sabio, al lado del infortunado Gallito antes de hacer el paseo en la plaza de Madrid.

zó la faena—que brindó a un amigo suyo—con cuatro soberbios pases por alto y de pecho intercalando un estatuario molinete en el que, aguantando sin moverse la fuerte arrancada del bicho, giró serenamente entre los pitones. (Gran ovación.) Con dos pinchazos—uno muy bueno—y una corta en lo alto, entrando y seguro, entregó el madrileño al gazapón a las mulillas. Barajas, reclamado por los aplausos del público, tuvo que salir hasta tres veces a los tercios, más que por lo intrínseco de su labor en este toro, por su trabajo en conjunto, pues tras derrochar tanta voluntad y tanto acierto en la brega y tras banderillar a sus dos toros con esa valentía, ese dominio y ese poder privilegio de Fausto, repetimos que él fué el único torero “responsable” que ayer se veía en la plaza, y los espectadores ovacionaron a la Divina Providencia, en Fausto Barajas representada.”

Si así queda Fausto con unos toros en los que fracasan todas las tardes esos toreros llamados estilistas—por llamar al miedo de alguna forma—, qué no hará con el toro pastueño, noble, bravo y codicioso.

## EN BUSCA DE FAUSTO

Para realizar nuestro propósito, pensamos recurrir a un amigo íntimo del torero, reflejándose en nuestra mente el prestigioso nombre del señor Nieto de Molina, que en amistad se sienta a la diestra del diestro.

Pensado y hecho, con un resultado halagüeño por la cordial acogida que nos dispensó el popular autor, quien nos dijo:

—Aquí tengo un telegrama anunciándome su llegada para esta noche.

Se quedó pensando un rato, pero un rato largo, rompiendo el silencio, afablemente, para justificarlo:

—Estoy pensando la mejor forma de servirle a usted...

—Siga, siga—y sírvanos—, pensamos nosotros en nuestro egoísmo reporteril.

—¿Conoce usted a Fausto?

—Sí, señor.

—Me voy a tomar la libertad de pedirle un favor y me perdonará...

—El único que tiene que perdonar es usted. Usted me manda rodar y *rodo*.

Me fué exponiendo su pensamiento de recibir nosotros, en su nombre, a Barajas y llevarlo al Folies Bergère, donde había estrenado con un éxito clamoroso su revista "Del mercado al cabaret", felicitándolo por ello y prometiéndole cumplir gustosos su encargo.

Camino de la estación encontramos al inteligente aficionado don Francisco Esteban, consecuente devoto en el rito de las catedrales taurinas, que nos conversó hasta la llegada del viajero.

Entre la multitud de pasajeros se destacó la figura vigorosa, fuerte y fibrosa de Fausto Barajas. A él nos fuimos, acogiéndonos amablemente, cediendo a la petición de su amigo, tanto que en vez de irse al hotel nos acompañó al music-hall con el deseo de presenciar la representación de la revista.

A nuestra súplica de una charla, para dedicarle un número a LOS TRIUNFADORES DEL RUEUDO accedió, no sin advertir antes, modestamente, que no creía interesante para el público su biografía, criterio que desvanecía las miradas del público hacia el ídolo que ocupaba un palco.

Cesó el descanso, empezando la revista, y nuestros labios enmudecieron para dar satisfacción a

los ojos y al oído con el desfile de mujeres y la gracia pizpireta y alada de la obra.

Terminado el espectáculo nos despedimos de Fausto, que nos dijo:

—Ahora me voy a descansar, mañana toreo, y ya nos veremos, pues hasta el jueves estaré aquí por tener que embarcar ese día para Palma.

—¿Torea usted allí?

—No, en Inca actuó el domingo.

—¿Voy al hotel a verle?

—En el hotel siempre estoy rodeado de amigos, y no tendríamos reposo suficiente para coordinar las ideas y los recuerdos.

—¿Entonces dónde?

—Yo iré al estudio de Nieto de Molina.

—Hasta el lunes, Fausto.

Le estrechamos la mano, y después de aplaudir su labor del domingo, el lunes camino de la Plaza Real, donde en el número tres tiene su estudio el señor Nieto de Molina, nos encontramos con éste. Después del saludo cortés, inquirimos:

—¿Ha venido Fausto?

—No lo he visto. Y lo estoy buscando para que haga usted su interviú, pero no lo encuentro.

—Quizás se ha marchado.

—No. Está en Barcelona, pero se ha perdido como un diamante en las arenas de Oriente—contesta el amigo intencionadamente.

—¡Vamos a perder esta ocasión!—lamentamos.

—De ningún modo. Yo le telefonearé cuando venga a casa.

Con la confianza de la influencia del autor cerca del torero, nos retiramos en espera del aviso, que no tardó más que... dos días,

## LO QUE DICE BARAJAS

Penetramos en la estancia, decorada con gusto y profusión de fotografías de artistas, de todas las ganas en que el arte se desdobra: varietés, teatro, toreo, pintores, escultores, etc., etc. Los ídolos del gran público desfilan por la vida de Nieto de Molina dejando sus rastros con sus rostros en su estudio.

Cerca de Fausto Barajas nos sentamos, rodeados del dueño de la casa, del maestro Albelda y Tomás Barajas, pariente y mozo de estoques del primero.

Empezamos:

—¿Usted es madrileño?

—Nací en la Corte, el día trece de enero del año mil novecientos dos.

—¿Cuándo empezó su afición al toreo?

—Desde que andaba solo, creo yo, pues como mi hermano Basilio era mozo de plaza del coso de la Carretera de Aragón, yo de muy chiquitín pisé el ruedo, pudiendo asegurar que me salieron los dientes en la plaza de toros.

—Pero sin ganado en la arena.

—No crea usted, a los seis años me dieron una encerrona, en San Sebastián, con un becerrete.

—¡Tan chico!

—Sí, señor, tan chico. Y para que no *jojama*, le voy a dar una fotografía de mi *hasaña*.

Contemplamos la fotografía con perplejidad indubitable.

- ¿Y quedó bien esta su primera salida?
- Según dijeron los amigos, tenía estilo.
- En la *foto* se ve *estilo-gráfica*.
- A usted también se le ve en la mano.



La unión del arte y el valor en un estupendo lance.

Todos ríen el chiste y proseguimos, con seriedad, apuntando los datos para la biografía.

—¿Toreó por capeas, como han hecho otros diestros, en el aprendizaje de su profesión?

—Nunca. En las capeas no se aprende lo bueno, sino lo malo; en vez de torear uno a los toros, son ellos los que lo torearán a uno.

—¿Cómo fueron, en usted, esos principios necesarios en toda profesión u oficio?

—Me tiraba en las becerradas que asistía en Madrid, que eran cuantas se daban, con unas banderillas y las ponía.

—¿No fué detenido por arrojarle al ruedo?

—Antes no se estilaba el castigar la afición de los *capitalistas*, aunque a veces los detenían; por eso yo me tiraba en las becerradas donde salen muchos aspirantes con pantalón *entallao* y chaquetilla sevillana. Los únicos que vestían de corto eran los más largos.

—Sí, entendido; los toreros de cartel que dirigían ostentaban el traje corto.

—Eso es.

—¿Su hermano Basilio le consentía que se tirara a la plaza?

—Al contrario, me cogía, y en el patio de caballos me daba un tirón de orejas que llevaba en peso. Un día creí que se me quedaba con una de ellas en la mano, y le dije: “¡Oye, que la *faena* no es como para llevarte la oreja!”

—No sería usted muy feliz con aquella oposición.

—¡Calle usted; pasé una temporada que era más *desgraciao* que un sello, que lo *pegan* y encima le dan en la cara!

—¿Y siempre terco, seguía con deseos de ser torero?

—Cada vez más. En una becerrada benéfica en que toreaba *Joselito*, le pedía yo a un banderillero de éste un par de palos pa clavarlos, y mi hermano, que lo oyó, me echó mano diciéndome: “Como le pidas a ese otra vez un par de palos, te voy a dar yo uno que va a valer por dos.”

—¿Desistió de su intento?

—No, señor. Cuando tuvo un descuido Basilio, el banderillero de José me dió los rehiletos y salí a ponerlos...

—¿Colocándoto bien?

—No pude; me agarró el bicho, dándome un po-

rrazo del que quedé conmocionado. Mi hermano se tiró cogiéndome...

—Y a la enfermería.

—¡Ca! Me llevó al abrevadero de los caballos y me zambulló de cabeza.

—Fué una cura de caballo.

—Yo no sé de lo que sería, pues se me pasó en seguida. Salí al ruedo y me dieron una ovación, que recogí (al par que muchas monedas que me echaron) en los brazos de mi hermano, dando la vuelta al ruedo.

—Estuvo como para llevarse la oreja.

—Sí, pero me conformé con un *bisté*. Así se fué desarrollando mi afición, alternando en la plaza de banderillero y de *monosabio*, hasta que me vió el padre de Marcial Lalanda y me sacó de banderillero con la cuadrilla de su hijo.

—¡Porque era muy torero!—dice el mozo de estroques.

—Por mi labor con los palos, salí en una becerrada de banderillero con Joselito y Gaona.

—¿Quedando...?

—Lo felicitaron los maestros—interviene Tomás—*ná má*. Y tenía el chaval once años.

—Los bichos de Tovar salieron buenos—completa Fausto.

## SU DEBUT DE MATADOR

—En vista de los éxitos con los palos, ¿cuándo decidió matar?

—A los diez y seis años: debuté de matador de novilos en una corrida nocturna, celebrada el día 5 de septiembre del año 1918.

—¿Gustó al público?

—Mucho—interviene el mozo—; cada año fué au-

mentando el número de corridas hasta que en el mil novecientos veintiuno llegó a ser el "as" de los novilleros.

—¿Cuántas corridas contrató ese año?

—Cincuenta y cuatro toreé, de sesenta y cinco que contraté.

—¿Qué causa le impidió el torear el completo de las contratadas?

—Las cogidas sufridas.

—¿Quedó usted contento de su labor?

—Bastante; y el público premió más mis esfuerzos por llegar. El veintiuno de agosto obtuve una oreja en la plaza de Madrid y otra el treinta de octubre, fecha en que toreé, banderilleé y maté cinco cornúpetos de Netto Revello.

—¿Cuándo se presentó en Barcelona?

—El día primero de mayo del veintiuno, con ganado de Villagodio.

—Recuerdo perfectamente el éxito de esa tarde—afirmamos nosotros.

—Gusté al público. Tuve buena acogida.

—Es que estuvo colosal—pondera Nieto de Molina.

—Yo siempre doy con los toros todo lo que puedo; pero el éxito fué tan grande, que el empresario me firmó catorce fechas al terminar la corrida.

—Cuéntale—dice Tomás—el triunfo de Valencia.

—¿Segundo?

—Sí; el primero fué aquí, el segundo en Valencia. Al segundo toro me quedé solo. Almonte y Mariano Montes sufrieron cogidas de importancia y maté cinco novillos.

—Con mucho arte y más valentía—asegura el mozo de estoques.

—¿De quién era el ganado?

—De Miura—afirma Fausto Barajas.

—¿No le tiene usted aversión a esta u otra ganadería?

—Nunca he rechazado un contrato por esa pe-

queñez, y a veces, sé el ganado que voy a lidiar por los anuncios de las corridas. Todas las vacadas dan toros buenos y malos; la suerte está en que le toquen a uno los primeros.

## SU DOCTORADO

—¿En qué fecha tomó la alternativa?

—Fué en el año mil novecientos veintidós, el día treinta de agosto, en la plaza de Linares, matando el primer toro, "Sevillano"...

—¿Le dieron a usted uno sevillano?

—Sí, señor; era duro y sevillano, pero pasaba muy bien, tanto que lo toreé a gusto mío y del público, que me concedió la oreja.

—¿Quién le cedió el toro?

—Ignacio Sánchez Mejías, acompañándonos Pablo y Marcial Lalanda.

—¿A qué vacada pertenecía el ganado?

—A la de Campos Varela.

—Vemos era de toda solemnidad el cartel de su alternativa; bien merecido por su brillante actuación de novillero. ¿Confirmó en Madrid la alternativa en el mismo año?

—Sí; el día primero de octubre, con Juan Luis de la Rosa y Pablo Lalanda, y astados de Bañuelos (hoy García de Resina).

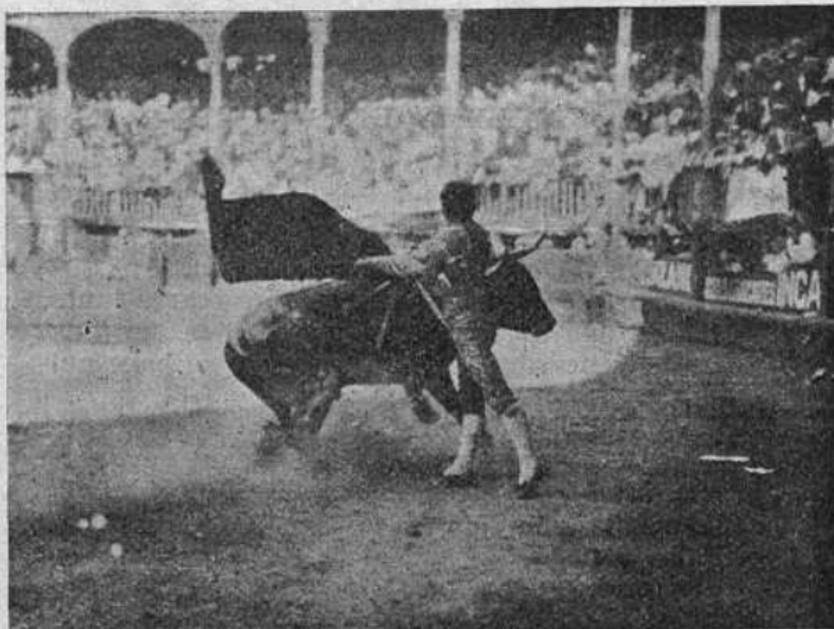
—Recuerdo que su confirmación no fué de hecho, sino de derecho.

—Es verdad, tuve la desgracia de agarrar una corná.

—De puro valiente—dice Tomás—. Figúrese usted que era un toro negro **zafno**, gordo y bien

puesto de cuerna, se llamaba "Cantinerero", un hermoso ejemplar, con poder y nervio.

Barajas—continúa el mozo de estoques—lo toreó por verónicas, estuvo valiente en quites y al cambiar el tercio cogió palos, arrancó en suerte natural con el toro vencido en contra, y fiado de sus



A lo torero de categoría, pasa de muleta al primer toro que mató en Lima.

piernas, trató de ganar la cara, pero fué alcanzado por el bicho y empuntado por el muslo izquierdo, levantado en vilo y en golpe seco, cayendo de pie. Se sostuvo sobre el derecho, avanzó un poco a saltos, pero cayó en seguida y recogido por las asistencias, fué conducido a la enfermería.

Allí le reconocieron los médicos que descubrieron un puntazo de seis centímetros, corrido de aba-

jo arriba, en el tercio posterior del muslo izquierdo.

—Aquel año, ¿toreó muchas corridas de matador de toros?

—Unas quince corridas, porque tomé la alternativa vencida ya la temporada.

## EL BAUTISMO DE SANGRE

—¿Le han *acariciado* mucho los toros?

—Bastante. Más de lo que yo quisiera.

—Y menos de lo que pudiera por acercarse tanto.

—Es que una *caricia*, como usted dice, le alienta a uno a vencerlos a ellos y eso sólo se hace animándose.

—¿Cuál fué la primera?

—La primera me la dió un novillo de Tovar, en el brazo izquierdo, en la plaza de Madrid el día dos de mayo del año mil novecientos veintidós.

—¿Y le secudó?

—Otra, en la misma plaza, el veintisiete del mismo mes y del mismo año, que me atravesó el muslo derecho. Esta ha sido la más grave que he tenido. Después en Aranda de Duero recibí un pallazón de un toro de Vicente Torres que me dejó todo el cuerpo *morao*.

—Y por pundonor—dice el mozo de estoques—salió a torear a la tarde siguiente, en contra de la opinión de los médicos.

—¿Como final la de Madrid, en el toro de la confirmación de la alternativa?

—Eso es.

—Pues fué un año de prueba.

—Sí, tuve desgracia.

—¿Y el veintitrés?

—En Málaga, el día treinta y uno de mayo, me echó mano uno de Palha, en el vientre, reteníendome un mes en el lecho. Durante esa temporada recibí otras de poca importancia. Al ago siguiente, también en Málaga, el veinte de abril, me pegaron otra de consideración, siendo ésta la primera que toreaba sin reponerme de la del siete del mismo mes en Madrid, una luxación en el brazo izquierdo.

—El día trece de julio del novecientos veinticuatro, en la plaza de Las Arenas, le hirió un toro de la Viuda de Soler, en el vientre. Por cierto que alternaba con Larita y el infortunado Mariano Montes.

—Aquella tarde—recordamos nosotros como detalle significativo—acabaron las autoridades con la cruel censura que ejercía un espectador zulu tocando fuertemente una bronca trompeta.

—Precisamente agarró la corná molesto por oír aquel sonido sin justificación—agrega el maestro Albelda.

—Fué la primera vez—dice Fausto—que me lo hizo y aunque el toro no tenía condiciones me estreché hasta que salí cogido.

—De ello se dieron cuenta las autoridades—decimos nosotros—y se lo llevaron preso, acabando con la incultura de ese sujeto que era como una institución en nuestras plazas de toros barceloninas.

—Prohibiéndolo en su principio, se hubieran evitado muchas cosas desagradables—afirma Nieto de Molina.

—¿Queda alguna de importancia?

—La de este año en Las Arenas, el día cuatro de abril, por un bicho de los Herederos de Vicente Martínez, al hacerle el quite a un banderillero.

—Le han dado a usted los toros un baño de sangre.

—Es lo natural.

—Si lo cree natural, pase.

## SUS MEJORES TARDES

—Hay muchas tardes—comienza Fausto a nuestra pregunta—en que sale uno de la plaza sin un éxito resonante, satisfecho de haber *toreao* sin efectos, pero con detalles de propia estimación.

—Sintiendo afición es indiscutible que el torero toreó alguna vez para él.

—A mí me gusta torear para el público, pero si el toro no quiere...

—¿Qué tardes guarda usted como recuerdo grato?

—La del veintiuno de agosto del año mil novecientos veintiuno; una fiesta a beneficio de los heridos de la campaña de Africa, en la que puse mi afición de torero, mi valor de español y mi corazón de hombre.

—Leí la Prensa que elogiaba su tarde de apoteosis. ¿Le concedieron una oreja, verdad?

—Sí, mas no es ese el recuerdo más agradable de esa tarde. Lo mejor es que inicié una cuestación en favor de los heridos de la guerra con los mozos, produciendo una suma grande. ¿No vale esto más que la oreja?

—¡Ya lo creo!

—Tuve que matar tres toros, por cogida de Ma-

riano Montes, saliendo en hombros, después de dar la vuelta al ruedo en hombros de los aficionados, a lo sacordes de "La Canción del Soldado".

—¿Qué otra tarde tiene presente por su triunfo rotundo?

—La del veintisiete de septiembre del año pasado, en Madrid; me dieron una oreja y petición de otra.

—¿Con quiénes alternaba?

—Con Villalta y el desgraciado Nacional II.

—Justo; por cierto que fué la última corrida que toreó el pobre Juan Anlló.

—Sí, señor, la última.

## LA PASION DEL TORERO

—Cuénteme usted algo de amores.

—Si le tiene que contar *tó* perdemos de torear en Inca, ¡palabra!—dice el mozo de estoques.

Fausto Barajas interviene rápido, imponiéndole silencio a Tomás.

—¡Tú te callas! El señor me pregunta a mí.

—¡Si yo no he dicho ná!

—Pero ¿quién me contesta a la pregunta?

—Yo—dice Fausto—. Puede usted asegurar que no tengo amores.

—¡Entonces usted hace el trapense!

—No toque los extremos...

—Ya se tocan ellos.

—Sé corresponder con galantería a esas emociones del momento que sólo es la página de un día...

—¿O de una noche?

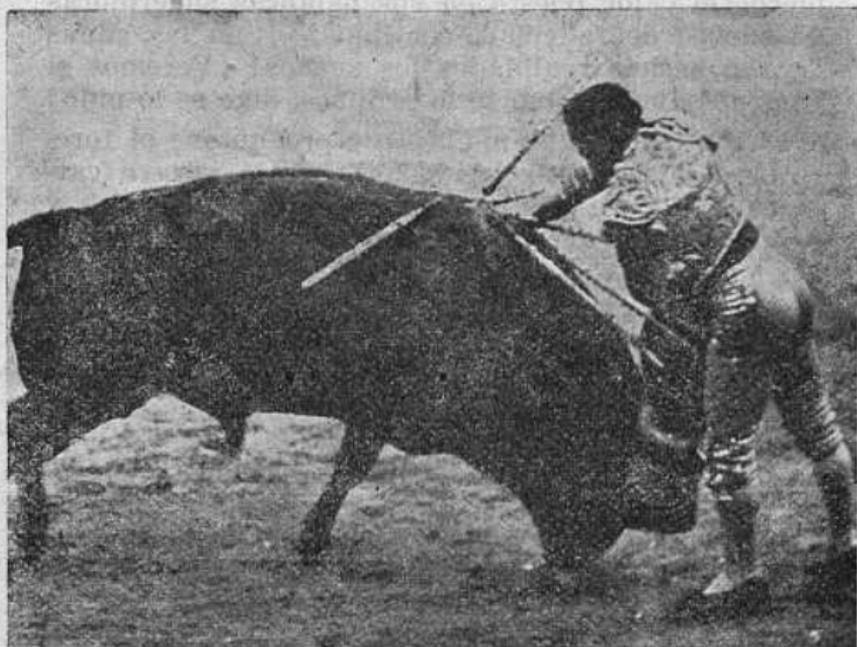


Llegando, parando y levantando los brazos, no como los buenos banderilletes sino como los mejores.

—Como usted quiera. Amoríos propios de la profesión.

—Luego, usted no tiene una pasión, lo que se dice un amor.

—Sí, pero el ideal que me reservo para el día de mañana es para mí; al público esa intimidad de la



Así mata Fausto Barajas, el gran banderillero y enorme matador.

felicidad del hombre no le gusta; lo del torero sí.

—Es interesante para los lectores tanto la vida privada como la pública.

—Evidente, cuando la vida íntima es de aventurero y los sueños de quimera, pero mi ideal es formar un hogar tranquilo, con mi mujer y mis hijos y dedicarme a ellos y al ejercicio físico, la vida del alma y la vida del cuerpo.

—Me parece que se ha disparado con mucha vehemencia al hablar de amor.

—El corazón no puede hablar meditando.

—Se comprende que tiene usted un punto de mira para disparar esos dardos de amor.

—¡Hombre!—y volviendo al tono agradable que pierde el calor puesto en sus palabras sugeridoras de sueños de felicidad, continúa:—¡Son las ganas de ver hechas realidades los sueños! ¡Veremos si Dios nos ayuda como se lo pedimos, digo se lo pido!

El mutismo sigue a nuestras preguntas; el torero se deja registrar las ideas, pero la víscera cardíaca se conoce que la tiene entregada a alguien y no deja penetrar en su interior.

—¿Le gustan los sports?

—Mucho, sobre todo la equitación; también voy de caza y en general me gusta la vida del campo en compañía del caballo.

—¿Tiene usted superstición?

—Eso me parece una tontería. Lo que tiene que pasar, pasa.

—Fatalista y no supersticioso—afirmamos,

—Efectivamente; tiene usted razón.

## LA SUERTE DE VARAS

—¿Qué opina de la nota que dió el Presidente del Consejo, sobre el primer tercio de la lidia?

—Que era mejor suprimir las corridas. Cambiar el rejón por la pica es quitarle a la fiesta nacional toda la belleza, trágica si se quiere, pero belleza típica de gallardía en que defendemos con entusiasmo, con arrojo y con arte la vida de los picadores.

—Estamos en un todo de acuerdo, pero el suprimir la suerte es por el caballo.

—Si dieran caballos para picar, se picaría mejor, y picando mejor no se entregaría el caballo como hoy hacen los picadores.

—¿El peto es una solución?

—Poco eficaz, puesto que el peto puede atravesarlo el toro; yo he visto atravesar un toro el estribo de la montura del caballo, la suela del zapato del picador y herir a éste en el pie.

—Así, ¿cuál es la solución que usted concibe?

—Picar mejor, y para esto los picadores tienen que contar con caballos... y con el valor de ellos.

—Ya que estamos hablando de los toreros de cabalgadura, denos usted su opinión sobre los toreros de a pie.

—No creo en figura determinada; actualmente todos los de primera fila contribuyen a perfeccionar la fiesta arrimándose y exponiendo. En el toreo se ve cada día más vistosidad y eficacia.

## LO QUE LE COSTO UN FORD

A nuestra pregunta en averiguación de una anécdota, nos dice Fausto:

—El año pasado, el once de octubre, toreé en Lisboa, y los días trece y catorce tenía que hacerlo en Zaragoza.

—No había tiempo suficiente para cubrir el trayecto en ferrocarril.

—Por ese motivo en Valencia de Alcántara tomamos un Ford, único coche que había, y camino de Zaragoza nos pusimos, pero en una carretera dijo el auto que anduviéramos nosotros.

—¿Y lo consiguió?

—No hubo otro remedio; echamos a andar, y ni una casa, ni una persona y un sol que picaba de firme.

—¿Y qué buscaban?

—Ver el modo de obtener otro coche y ver el modo de comer algo, porque teníamos un hambre devoradora.

—Encontrarían, porque los pueblos son muy socorridos y la gente rural...

—Si nos hubiese usted *acompañao* no hablaría así. Después de mucho caminar, dimos con una casa de un peón caminero.

—Y salvados... naturalmente.

—Simientes y *salvaos*, sí; pero *pa jalar ná*.

—¿Pero es que aquellas gentes no comían, como las personas?

—Comían como las personas, pero sentían como los animales; no nos quisieron dar ná... pero la gazzara nuestra pudo más, y le arrebatamos un trozo de jamón y unos panes saliendo andando.

—¿En busca de auto?

—Nuestras intenciones eran esas. Cuando más desolados estábamos por no poder proseguir el viaje apareció un coche...

—¿Tomándolo?

—No, señor, no podía, llevaba viaje; pero nos facilitó unas cámaras y volvimos por el nuestro, que una vez reparado se puso en marcha.

—¿Usted no podía evadir el compromiso del contrato de la corrida, ante el caso fortuito de la *panne*?

—¡Ya lo creo! Pero no quería; el ganado anunciado era de Miura y el día señalado para lidiarlo el trece.

—Es un rasgo de pundonor.

—Al fin llegamos, tarde, pero llegamos. Me tuve que vestir en el coche, cerca ya de la capital de Aragón, llegando a las tres y veinte, cuando la corrida estaba anunciada para empezar a las tres de la tarde.

—Le recibiría el público de ñas.

—Algo impaciente estaba y Marcial Lalanda en la puerta del arrastre, lo estaba más. Después de saludarlo, lo primero que me pregunta es por Valencia II.

—¿Había alternado con usted en Lisboa?

—No. Ni sabía nada de él. A todo esto el público, impaciente, atronando el espacio con los pitos, y cinco minutos después aparece Victoriano Roger, muy tranquilo y sonriente, preguntando el motivo de escándalo de los espectadores.

—¿Acababa de llegar a Zaragoza?



**Fausto Barajas y nuestros colaboradores Nieto de Molina  
y Sánchez Moreno.**

—¡Cá!, llegó el día antes, y en el hotel estaba esperando la hora de la corrida, que él creyó las tres y media.

—¡Tiene gracia!

Reímos todos el incidente, demostrativo de que no por mucho madrugar... *empieza la corrida más temprano.*

—Cuéntenos otra cosa saliente de su vida.

—Dile lo de la tanguista—aconseja a Fausto, Nieto de Molina.

—Verá usted. Una noche estaba con unos amigos en un cabaret, se me acerca una tanguista, quedándose parada como cuando sufrimos una *plancha*; se disculpó diciéndome: "Perdone usted; lo había tomado por Barajas." Yo no me di a conocer; galantemente le dispensé el equívoco, invitándola a sentarse.

En el curso de la conversación general—prosiguió Fausto—empezó a hablar de su vida, de su familia de uan opulencia fastuosa, y como final expresó el motivo de su entrada en el *claustró* del *cabaret*. ¿A qué no sabe quién tenía la culpa de que ella, de princesa altiva, hubiese bajado a pescar consumaciones en ruin antro?

—Algunos amores... el novio que después de obtener olvida... ¡qué sé yo!

—Un novio que la engañó, pero lo estupendo es que ese novio era yo, o mejor dicho, Fausto Barajas que en aquel instante no era yo.

—¿Usted no la conocía?

—No la había visto en mi vida, y lo mejor, vamos lo peor, es que empezó a ponerme que daba lástima.

—¿Le injurió?

—Sí, hasta que vino el *maitre*, que la vió vociferar y la sacó de la reunión, dándome explicaciones por tratarse de una cocainómana.

La *faena* nos gustó en exceso, comentándola jocosamente.

Quando empezamos la agradable charla caía la

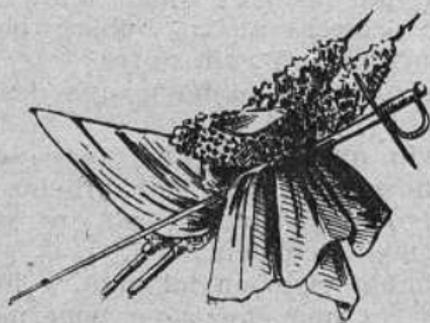
tarde, que al terminar Fausto su relato, podemos asegurar que se había acostado, si es que la tarde se acuesta a las ocho.

Al iniciar la despedida me acompañan, por salir al mismo tiempo, Fausto Barajas y Nieto de Molina.

En la calle nos encontramos al simpático fotógrafo Mateo que nos quiere impresionar... contándonos un atropello que acaba de presenciar, no consiguiéndolo, por lo que nos impresiona una placa y ahora sí que nos convence.

Fausto se despide, y marcha majestuoso, fino, ágil, musculoso y fuerte le torero cuyos rasgos fisonómicos nos recuerdan a *Joselito*.

J. SÁNCHEZ MORENO.



**Próximo número**

---



# Ignacio Sánchez Mejías

**"Vencedor de la muerte"**

---

---

Su biografía, contada  
por el diestro a

**J. SÁNCHEZ MORENO**



**COLECCIÓN DE  
LA NOVELA  
DE AMOR**

Ilustraciones  
del incompara-  
ble dibujante  
**E. REYES**



Precio de  
cada tomo  
**25 cts.**

Núm. 1  
**EL ÚLTIMO CAPRICHIO**  
por Tomás PRIETO

Núm. 2  
**EL MILAGRO DE LA ZÍNGARA**  
por Pedro NIMIO

Núm. 3  
**UNA NOVELA BLANCA**  
«Cuento inmoral»  
por L. CAPDEVILA

Núm. 4  
**EL REFUGIO DE LA ESQUINA**  
por A. MARSÁ

Núm. 5  
**¡PORQUE ERA NEGRO  
LO DESPRECIABA!**  
por Santiago IBERO

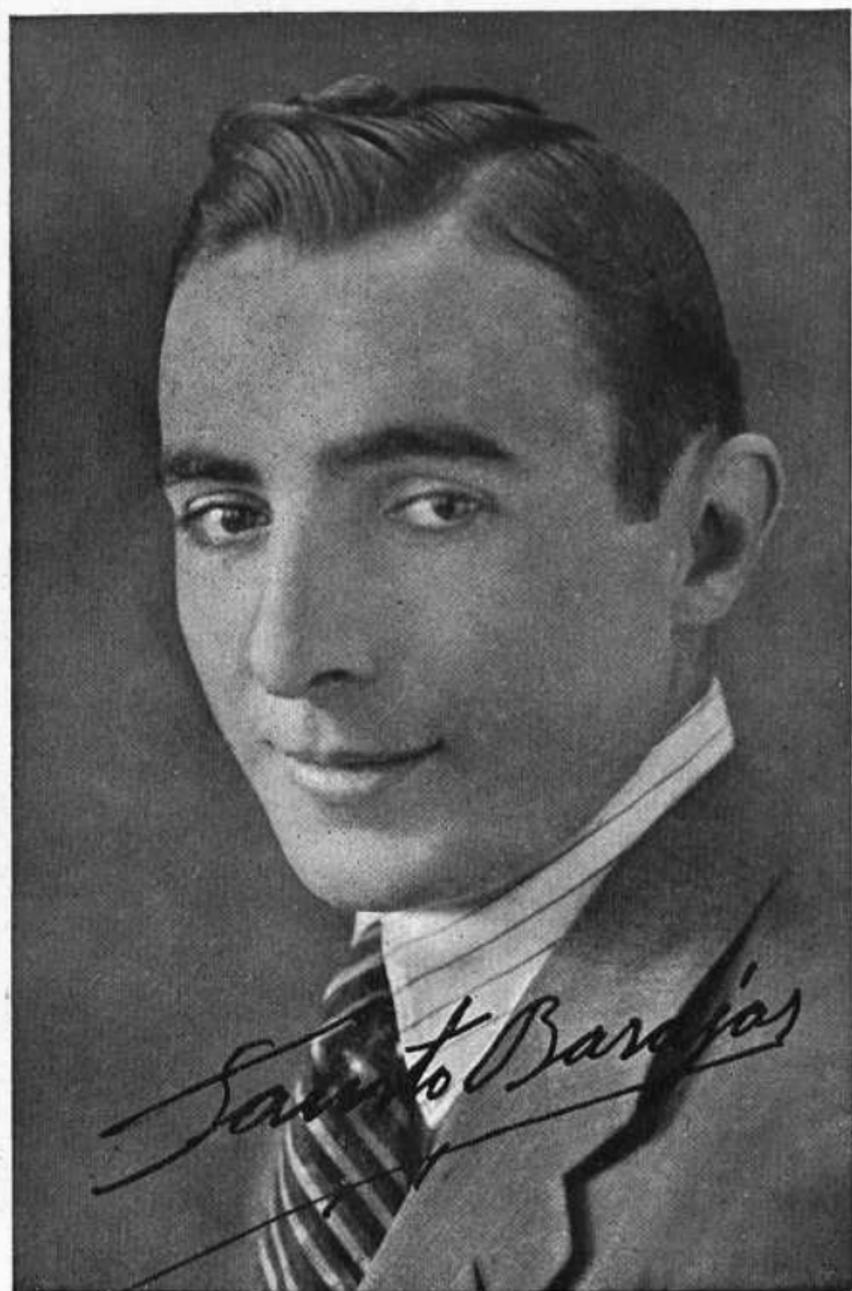
Núm. 6  
**UNA MUJER «JAMÓN  
SERRANO»**  
por J. SÁNCHEZ MORENO

Núm. 7  
**SE CEDE UNA ALCOBA, CON...**  
por Adolfo SÁNCHEZ CARRÉ E

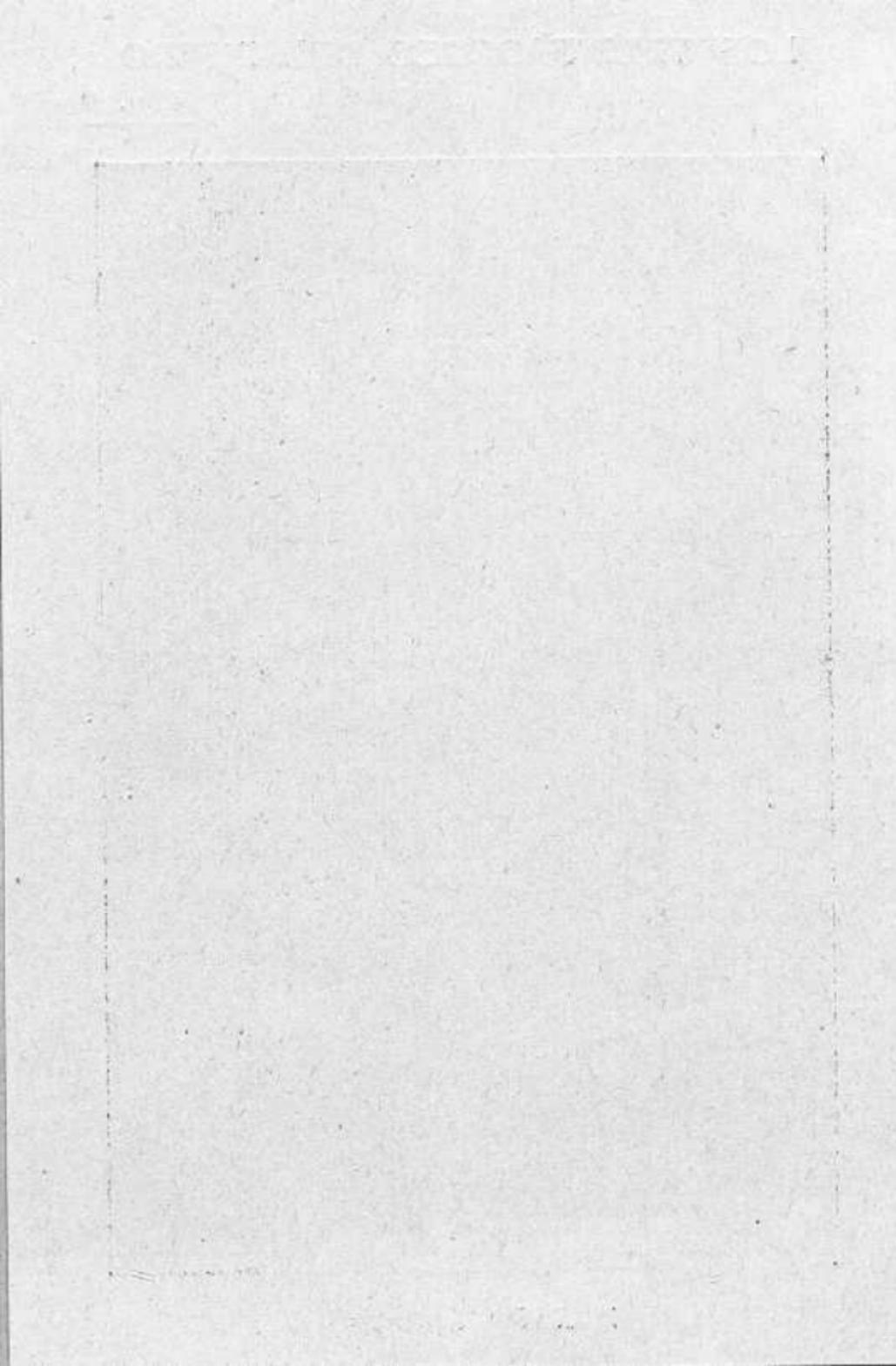
Núm. 8  
**LA MUJER LLAVE**  
por Antonio GRACIANI

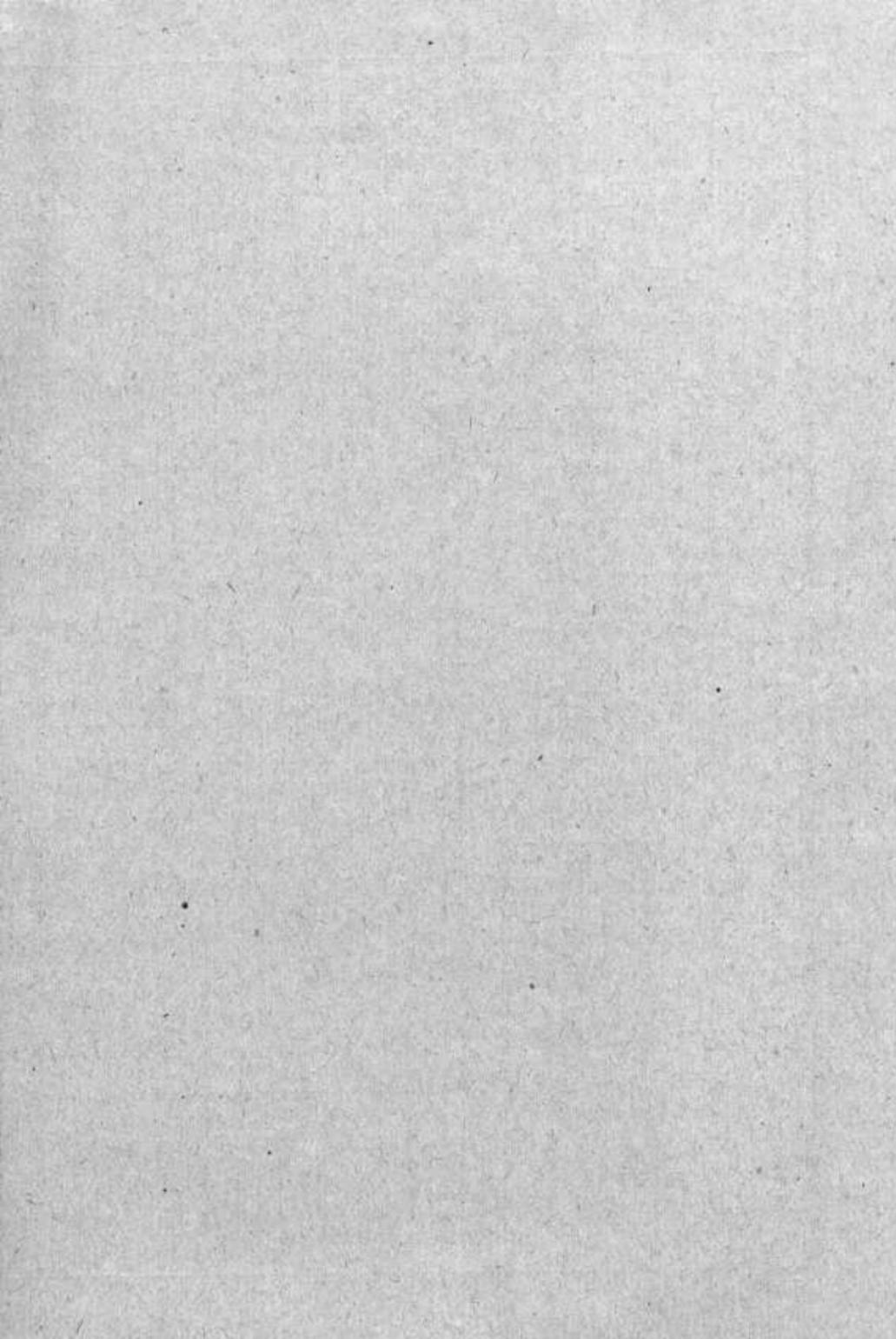
**Muy pronto:**  
**EL PREMIO DEL PECADO**

Amor y vida de un empleado escribiendo, observada con exactitud y llena de preciosas enseñanzas para el porvenir por el notable y popular escritor  
**DELFIN VILLAN**



FAUSTO BARAJAS





## CELEBRIDADES DE VARIETÉS

Preciosa colección de los artistas de más nombre en este género artístico. Contiene su biografía, anécdotas y creaciones: cuplés, tonadillas, canciones, chistes, colmos, cuentos, historietas. Con cada librito se obsequia a los lectores con una postal firmada por cada artista.

Precio de cada volumen: **30** cts.

- |                            |                               |
|----------------------------|-------------------------------|
| 1 <i>Ramper</i>            | 14 <i>Lolita Méndez</i>       |
| 2 <i>Mercedes Serós</i>    | 15 <i>Rico y Alex</i>         |
| 3 <i>Elvira de Amaya</i>   | 16 <i>Adelita Lulú</i>        |
| 4 <i>Lepe</i>              | 17 <i>Imperio Argentina</i>   |
| 5 <i>Argentinita</i>       | 18 <i>Luisita Esteso</i>      |
| 6 <i>Chelito</i>           | 19 <i>Balder</i>              |
| 7 <i>Luis Esteso</i>       | 20 <i>Olimpia d'Aviguy</i>    |
| 8 <i>Pilar Alonso</i>      | 21 <i>Mary Isaura</i>         |
| 9 <i>La Goya</i>           | 22 <i>Moreno?</i>             |
| 10 <i>Casimiro Ortas</i>   | 23 <i>Dora la Cordobesita</i> |
| 11 <i>Spaventa</i>         | 24 <i>Lucinda de la Torre</i> |
| 12 <i>Pastora Imperio</i>  | 25 <i>Toresky</i>             |
| 13 <i>Amalia de Isaura</i> | 26 <i>Isabelita Ruiz</i>      |

## LOS TRIUNFADORES DEL RUEDO

Biografías documentadas de los diestros de más nombre. En cada libro exljase la postal firmada por cada torero.

Precio de cada volumen: **30** cts.

- |                                   |                           |
|-----------------------------------|---------------------------|
| 1 <i>Manuel Báez «Litri»</i>      | 5 <i>«Gitanillo»</i>      |
| 2 <i>Juan Anlló (Nacional II)</i> | 6 <i>Nicanor Villalta</i> |
| 3 <i>Juan Belmonte García</i>     | 7 <i>Victoriano Roger</i> |
| 4 <i>Pablo Lalanda</i>            | (Valencia II)             |
| 8 <i>Rafael Gomez (Gallo)</i>     |                           |

## CELEBRIDADES DEL TEATRO

Biografías y anécdotas de las figuras culminantes de la escena patria. Con cada librito va una postal firmada por el biografiado.

Precio de cada volumen: **30** cts.

- |                            |                          |
|----------------------------|--------------------------|
| 1 <i>Miguel Flea</i>       | 3 <i>Margarita Xirgu</i> |
| 2 <i>Enrique Borrás</i>    | 4 <i>Cora Raga</i>       |
| 5 <i>Emilio Sagi-Barba</i> |                          |